



ARGENTINA ESPAÑA

ENCUENTRO RADIOTELÉGRAFICO DE

AJEDREZ

CELEBRADO EL 12 DE OCTUBRE DE 1946

TODAS LAS PARTIDAS AMPLIAMENTE
COMENTADAS POR JULIO GANZO



EDITORIAL AJEDREZ ESPAÑOL, S. A.

BREVE HISTORIA DEL ENCUENTRO

Cómo surgió la idea

Reunido un buen día—el 17 de julio de 1946—el Consejo Editorial de la revista **Ajedrez Español**, el Presidente del mismo, Don Ignacio Pérez Soriano, tuvo la feliz ocurrencia de proponer la celebración de un «match» de ajedrez por radio con Argentina, entre los primeros equipos que ambos países seleccionaran.

La novedad de los encuentros de ajedrez a través de la radio es algo que se ha puesto de moda. Y para ello no son escasas las razones. Sin necesidad de los cuantiosos gastos de viaje, sin tener que salvar las dificultades de los transportes, tan acentuadas en la postguerra, es posible a países no limítrofes pulsar sus fuerzas en torneos de igual valor que los realizados en condiciones normales. La presencia física de los participantes no se hace absolutamente necesaria y, puesto que estos actos reúnen las garantías debidas de arbitraje y control, los resultados de tales encuentros acusarán verazmente la valía de ambos equipos.

Razones fueron éstas bien consideradas por el Consejo para aceptar con gran regocijo esta propuesta del Sr. Pérez Soriano. Aprobada, pues, en principio, la idea, no quedaba sino poner manos a la obra.

La primera gestión se orientó cerca de la Federación Espa-

ñola de Ajedrez, cuyo organismo rector del ajedrez en España había de prestar su conformidad, como asimismo la Delegación Nacional de Deportes, a la cual se halla vinculado subordinadamente. Sin pérdida de tiempo, quedó establecido el oportuno contacto con la FEDA, quien acogió con todo calor la idea, patrocinando su puesta en práctica y confiando a **Ajedrez Español** la tarea de llevar a cabo las gestiones oportunas al fin propuesto y confiriéndole su representación oficial para que estas gestiones revistiesen el máximo sentido práctico.

Y las gestiones fueron así...

El 20 de julio fué propuesto el «match» al Sr. Presidente de la Federación Argentina, Dr. Carlos A. Querencio. La propuesta de España era, concretamente, celebrar por radiotelefonía un encuentro entre los veinte primeros tableros de ambos países, el día 12 de octubre de 1946. El 1 de agosto fué cursado un cable confirmando la proposición, al cual respondió Argentina con el siguiente, de fecha 2 de agosto:

ACEPTAMOS COMPLACIDOS MATCH PROPUESTO. VA CARTA. SALUDOS.—FADA.

Según rezaba la carta argentina, «el solo anuncio de este encuentro radiotelefónico despertó una extraordinaria expectativa en el ambiente ajedrecístico, y en general en el seno de la numerosa colectividad hispánica».

No fué menor la sensación producida en España. De todas partes llegaron a **Ajedrez Español** peticiones de datos, consultas y sugerencias sobre tan sensacional anuncio. En los círculos, casinos, peñas, clubs y federaciones hervía el entusiasmo ante una prueba de tanta trascendencia para el porvenir del ajedrez español.

Lo que significaba el encuentro...

Se trataba de pulsar la valía de los ajedrecistas españoles lanzándolos a la lucha con uno de los más fuertes conjuntos del mundo. El ajedrez español se hallaba postergado, relegado a una situación oscura y absolutamente desconocida. Si España obtenía un resultado, no ya de victoria, sino simplemente honorable, era tanto como dar un aldabonazo en la puerta del ajedrez mundial, un aldabonazo tanto más enérgico cuanto más numerosos fueran los puntos sumados por el conjunto hispano.

Esto es lo que todos los ajedrecistas españoles pensaron al conocer el proyecto. Así se comprenderá la sensación y la emoción despertada por la noticia.

Entretanto, **Ajedrez Español** continuaba sus consultas y gestiones, no libres, por cierto, de obstáculos.

Las dificultades

Y la primera dificultad corría a cargo del inevitable presupuesto. Los cálculos de gastos a base de una transmisión radiotelefónica ascendían a la bonita cifra de 138.000 pesetas. Casi, casi, con un capital así podía intentarse el viaje de ida y vuelta a Buenos Aires.

Este cálculo de gastos fué presentado a la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores en unión de una solicitud interesando la ayuda económica de dicho organismo. El Marqués de Auñón acogió la idea con cariño, prometiendo, si no cubrir la suma interesada, al menos contribuir en una parte a los gastos para sufragar el encuentro.

De las conversaciones mantenidas con Radio Nacional, **Ajedrez Español** obtuvo la impresión de que la transmisión del encuentro desde Madrid y la recepción de la emisión de Buenos Aires era cosa factible en principio. Ofreció Radio Nacional su concurso, aunque por razón de la fecha, aún lejana, de la señalada para el acto, no llegó a considerarse necesario concretar nada en firme.

En la idea de que con alguna protección económica podía contarse, y con la primera impresión obtenida de Radio Nacional, **Ajedrez Español** dió a su correspondencia con Argentina un tono de seguridad en lo que se refería a vencer las dificultades que pudieran surgir para hacer realidad el proyecto. Radio Nacional había indicado la necesidad de establecer un contacto con la emisora argentina que, radiando en onda extracorta, fuese encargada del encuentro, y así fué trasladado a Argentina.

El 28 de agosto el Comité argentino notifica que el Director de Radiodifusión de aquel país manifestó que carecían de equipos con la suficiente potencia para la transmisión, y que, por otra parte, la recepción resultaría en extremo difícil.

Nuevas gestiones

En dicha carta, Argentina propuso encaminar las gestiones cerca de la Compañía Telefónica, realizando de este modo la transmisión y recepción de mensajes como si se tratase de simples conferencias telefónicas, aunque, naturalmente, la vía de emisión fuese la radio.

Visto el nuevo aspecto que el asunto ofrecía, **Ajedrez Español** celebró diversas entrevistas con la Compañía Telefónica, obteniendo a través de las mismas la impresión de que el medio resultaba impracticable, dado el elevadísimo precio que arrojarían las tarifas en vigor aplicadas a un acto del que no se sabría con exactitud sino la hora del comienzo, ya que, careciendo de experiencia, se ignoraba la duración del mismo.

La selección española

Entretanto, la Federación Española de Ajedrez, a instancias de **Ajedrez Español**, propuso a la Delegación Nacional de Deportes un equipo de veinte jugadores seleccionados de acuerdo con las normas reglamentarias y su superior criterio. Esta se-

lección propuesta reunía los nombres de Arturito Pomar, José Sanz, Antonio Medina, José Vilardebó, José Alonso, Francisco J. Pérez, Celso Collazo, Alejandro Beltrán, Alberto Bové, Juan M. Fuentes, Santiago Martínez Mocete, Rafael Gamonal, Manuel de Agustín, Rafael Llorens, Miguel Albareda, Amadeo Morera, Esteban Pedrol, Antonio Rico y Leonardo García Junco.

Aunque fué gestionada la participación del Dr. Rey Ardid, no fué posible contar con la cooperación de este ajedrecista, lo cual **Ajedrez Español** lamentó, pues se veía privada del concurso de uno de los más firmes valores.

El 23 de septiembre, un poco apurados ya por el avance de las fechas, **Ajedrez Español** se dirige de nuevo a la FADA, aceptando en último extremo la solución de efectuar el encuentro por medio de los servicios telefónicos, pese a que tal resolución significase un verdadero compromiso económico.

Una subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores

Es por esta fecha cuando los organizadores españoles tienen noticia de la asignación concedida por la Junta de Relaciones Culturales. El Ministro aprobó una subvención de 15.000 pesetas. Naturalmente, esta cantidad es insuficiente para asegurar económicamente el acto. Ante esta circunstancia, el Consejo de **Ajedrez Español** «se moviliza» con verdadero afán; el Consejero don Alberto Reig inicia gestiones cerca de la Subsecretaría de Educación Popular; el señor Pérez Soriano aborda al Consejo de la Hispanidad; el Consejero don Vicente Lastanau visita al Subsecretario de Educación Popular. Todas estas gestiones resultan prometedoras, y vuelve a renacer el optimismo y la confianza en el seno del Consejo.

“Vía Radiar”, encargada de la transmisión

En una de las cartas dirigidas a Argentina sugirió **Ajedrez Español** la posibilidad de que la Compañía radiotelegráfica

«Vía Radiar» fuese encargada de la transmisión. Esta sugerencia es la que en último extremo tomó cuerpo, pues Argentina, en carta del 21 de septiembre, decide utilizar los servicios de esta Compañía. Dada la fecha avanzada de esta decisión, el resto de las gestiones se desarrollan precisamente a través del servicio de «Vía Radiar», cruzándose extensos telegramas de servicio que producen un resultado de gran eficacia, pues rápidamente se llega a un acuerdo total.

Se acepta en firme el compromiso

A propuesta de Argentina, España accede a que el match sea de **quince tableros**, en lugar de los veinte propuestos. Esta sugerencia está inspirada en necesidades técnicas y económicas.

Se concierta un ensayo a tres tableros para apreciar las posibles dificultades del encuentro, fijándose la fecha del 29 de septiembre para esta prueba.

Argentina pide la aceptación definitiva por España de la celebración del match en estas condiciones y en la fecha y hora propuesta, al objeto de cerrar en firme todos los compromisos. Es este el momento más grave de cuantos hubo de afrontar el Consejo de **Ajedrez Español**, ya que no contando aún con la seguridad de la debida ayuda económica, parece aconsejable —y así es estimado por algún Consejero— aplazar hasta el 20 de octubre la fecha del encuentro. Sin embargo, el compromiso moral contraído ya con los organizadores argentinos es suficiente para que el Consejo decida hacer honor a cuantas gestiones fueron realizadas con Argentina, cerrando en firme el acuerdo de llevar a cabo el acto aun a costa de exponer en ello sus intereses económicos.

El ensayo

De acuerdo con lo convenido, el día 29 de septiembre, a las seis de la tarde (hora española), «Vía Radiar» establece el

correspondiente circuito. Se hace cargo de las pruebas en España el mismo Consejo organizador. «Vía Radiar» monta un servicio en el local de la Federación Española de Ajedrez, donde se sitúan cuatro tableros (en lugar de tres, acordados en un principio), designando a un técnico transmisor para cursar por teléfono los mensajes españoles y recibir por igual medio los telegramas argentinos.

Las pruebas resultaron altamente provechosas, pues los organizadores tuvieron ocasión de comprobar en la práctica buen número de pequeños detalles convenientes de tener en cuenta, y es sabido que todo éxito en obra de importancia no es sino la suma de pequeños éxitos en los detalles que forman el cuerpo de la misma. De esta forma quedó establecido el sistema más adecuado para relacionar a los jugadores con las personas encargadas de la transmisión. Más adelante, en pruebas de orden interior realizadas los días anteriores al encuentro, estos detalles se perfilaron con todo esmero, asegurándose con ello el evitar de manera casi absoluta la menor pérdida de tiempo en la transmisión, asegurando también la exactitud en el engranaje montado por el servicio de control de jugadas.

Durante el ensayo fueron realizadas aproximadamente quince jugadas en cada uno de los cuatro tableros; se invirtió tres horas, pero en el ánimo de todos quedó la seguridad de que en la jornada del torneo las pérdidas de tiempo serían mucho más reducidas. En el desarrollo de las pruebas sólo existieron algunos errores, pero éstos únicamente pueden achacarse a las personas que conducían los tableros argentinos, ya que se trataba de jugadas imposibles de realizar. La transmisión, según se comprobó más tarde al cotejar estos errores, resultó absolutamente perfecta.

El montaje del acto

Todo, pues, se hallaba a punto en lo que al aspecto técnico del match se refería. Pero quedaba a los organizadores una tarea que poco a poco amenazaba con adquirir proporciones de verdadera alarma. Aunque desde el primer momento se

ocupó **Ajedrez Español** del montaje de todo el aparato que requería un espectáculo público de esta índole, lo cierto era que en firme no se había establecido todavía acuerdo alguno respecto a la construcción de tableros gigantes, montaje de la necesaria plataforma, detalles de carpintería, pintura, adorno del local, etc.

De acuerdo con los cambios de impresiones celebrados por el Consejo, se inició entonces (era ya el 4 de octubre) la gestión necesaria para obtener el local conveniente al acto. El Consejo en pleno se trasladó a la casa social del «Real Madrid, C. de F.», visitando al señor Velázquez, quien de la manera más amable y desinteresada del mundo se apresuró a dar todo género de facilidades, asegurando que la Junta aceptaría encantada la sugerencia de **Ajedrez Español**, lo cual fué así, en efecto, una hora más tarde.

Instalación de las mesas de juego

Inspirados en la experiencia del match por radio celebrado por los Estados Unidos, se consideró la conveniencia de instalar a los jugadores en un salón aislado del público, al objeto de evitarles las molestias consiguientes, ya que era aconsejable la instalación de altavoces para dar cuenta a los espectadores de los incidentes de la jornada.

Sin embargo, esta idea fué pronto desechada, en atención a la garantía de la pureza del match, por una parte, y además por ofrecer al público una visión más real del espectáculo, ya que por tendencia natural el espectador se complace más en ver «por sus propios ojos» todo cuanto esté relacionado con el acto, sin necesidad de que se lo expliquen.

Así, pues, quedó acordado en firme que los jugadores fuesen instalados en la cancha del local, cada cual en su respectiva mesa, situada ante el tablero mural que reproduciría su juego. La silla vacía de su oponente indicaba la presencia en Buenos Aires del jugador argentino.

Instalación de los aparatos de transmisión

Consecuencia de las experiencias obtenidas durante las pruebas realizadas, fué acordado instalar los aparatos teletipos en el mismo lugar de juego, a escasos metros de los jugadores y a la vista del público. El ruido propio de estos aparatos, muy reducido en virtud de ciertas modificaciones introducidas por los técnicos, no resultaba molesto a los jugadores, y, en cambio, ofrecía a los espectadores una visión directa de la realidad del espectáculo.

El servicio de control

Se designó un «secretario» de mesa para cada tablero, quien permanecía junto al jugador español cuando a éste correspondía el turno de juego, anotando en un telegrama y en clave descriptiva la jugada que realizaba el español, y lo entregaba sin demora a la mesa del control, marchando seguidamente al tablero mural para efectuar la jugada en las visibles piezas a la vista del público. El Jefe del Control numeraba el telegrama con un golpe de numerador automático, y un «mensajero» de los que permanentemente había en espera de llevar mensajes, partía hacia los aparatos teletipos, donde era entregado el telegrama. El «secretario de mesa» del jugador español quedaba entonces junto al Control en espera de recibir la jugada del ajedrecista argentino. Tan pronto ésta llegaba al control, la recogía el «secretario», quien sin pérdida de tiempo marchaba a la mesa del jugador, realizaba por sí mismo la jugada argentina y daba marcha al reloj español, ni más ni menos que si él mismo fuese el adversario del jugador español. Marchaba seguidamente al tablero mural y volvía a situarse junto al jugador español en espera de su jugada. De esta forma quedó asegurada la organización del torneo en lo que se refiere a la circulación de mensajes en el local.

De la labor de estos secretarios, mensajeros y controladores **Ajedrez Español** quedó ampliamente satisfecho; ellos asegura-

ron el gran éxito de organización del match, y a ellos se debe la rapidez observada. Aunque continuamente se le dirigían llamadas a su buen espíritu de sacrificio y deportividad para evitar distracciones, lo cierto es que nunca se observó falta alguna en ellos, recibiendo al final del acto la felicitación y el elogio de todos.

Últimos preparativos

Hasta la misma víspera del encuentro, el 11 de octubre, no estuvieron cerrados todos los compromisos necesarios con las Empresas de ornamentación y decorado para preparar el local, lo que dió lugar a que el mismo no llegase a alcanzar el aspecto deslumbrador que los organizadores deseaban. Sin embargo, la impresión que produjo en todos los espectadores e invitados fué muy grata, no sólo por la profusión de banderas, macetas, tapices, etc., sino por la disposición de la plataforma donde fueron montados los grandes tableros murales y por la extraordinaria visibilidad de éstos.

Con la Telefónica quedó ultimado el plan de transmisión de los discursos que habían de preceder al acto, y asimismo se estableció un acuerdo con la casa Standard Eléctrica para el montaje de varios micrófonos y altavoces.

El servicio del Bar fué advertido de preparar un millar de meriendas y tener buenas provisiones de café, coñacs, vinos, etcétera, todo a cargo de los organizadores.

Propaganda

La Prensa y la Radio se mostraron muy activas en la divulgación del acontecimiento deportivo, destacando la singularidad del acto el hecho de ser el primer encuentro de este tipo que se celebraba en España y lo que en ajedrez significaba la fricción de los maestros españoles con un conjunto tan experimentado en lides internacionales como es el argentino.

— 14 —

Entre los periódicos, destacaron por su atención los de la mañana, «ABC» y «Arriba»; de la tarde, «El Alcázar» y «Pueblo», y, principalmente, el diario deportivo «Marca».

Radio Nacional de España dedicó emisiones especiales, radiándose varios reportajes a cargo del Consejero Ricardo Aguilera, quien al mismo tiempo concedió varias entrevistas a la Prensa explicando las más interesantes facetas del acontecimiento.

Empieza el acto

A las cinco de la tarde (hora española) la Compañía Telefónica avisó que quedaba abierto el circuito con Buenos Aires.

En medio de una extraordinaria emoción son cruzadas las primeras palabras entre los organizadores. En Madrid habla Ricardo Aguilera, y en Buenos Aires, el Secretario de la FADA, Sanguinetti.

Argentina facilita en este momento el equipo definitivo que ha de defender sus colores, y que se compone de los siguientes jugadores: Germán Pilnik, Héctor Rossetto, Jacobo Bolbochán, Julio Bolbochán, Juan Illesco, César J. Corte, Pedro Passero, Renato Sanguinetti, Carlos Maderna, Oscar García Vera, Guillermo Puiggrós, Romeo García Vera, Cayetano Rebizzo, Benito Villegas y Osvaldo Montiel.

A continuación España lee la lista de su equipo, que está integrado por Arturito Pomar, Antonio Medina, Miguel Albareda, José Sanz, Francisco J. Pérez, Santiago Martínez Mocete, Alberto Bové, José Vilardebó, Rafael Llorens, Rafael Gamonal, Juan Manuel Fuentes, José Alonso Leira, Leonardo García Junco, Antonio Rico y Esteban Pedrol.

Argentina anuncia que se encuentra presente en el acto el Presidente de la Nación, General Perón, y pide a España le conceda, sin sorteo, el primer tablero con las blancas, al objeto de que el Presidente pueda realizar el saque de honor, haciendo la primera jugada del encuentro. España accede gustosamente, y en este momento es acordado que Argentina conduzca las

— 15 —

piezas blancas en los tableros impares, y España, por tanto, en los pares. De esta forma, Argentina jugará con blancas en ocho tableros y España en siete.

Discursos de salutación

Una vez establecido el acuerdo final y advertidos ambos contendientes para iniciar el juego tan pronto terminasen los actos de cortesía en ambos locales, el Presidente de la Federación Argentina de Ajedrez empieza su discurso con unas palabras de salutación al Presidente de la República, General Perón, autoridades y representaciones diplomáticas que asisten al acto, y a continuación dice:

«Señor Presidente de la Federación Española de Ajedrez, señores ajedrecistas españoles, señoras y señores: La Federación Argentina de Ajedrez, por invitación de la Federación Española, nos congrega para jugar el «match» internacional radiotelegráfico en estos tableros entre los ajedrecistas más destacados de los dos países; para asistir a este importante certamen deportivo que está realizado con la presidencia del Jefe de la Nación y de los representantes diplomáticos que nos honran con su asistencia.»

Hace resaltar la importancia del encuentro, y añade: «Se ha elegido esta fecha por tener un hondo significado para ambos países, para nuestra raza.»

Habla a continuación del recuerdo de España, que vive eternamente en el alma Argentina, y con palabras emocionadas dice: «España, madre nuestra que estás en la tierra al otro lado de América: en esta fecha en que se conmemora el Día de la Raza, recibe a través del éter nuestra infinita y eterna gratitud.»

Se refiere después a sus impresiones del viaje de la fragata argentina «Presidente Sarmiento» a España. «En todas partes nos recibían y agasajaban con múltiples muestras de cariño; nos colmaron de atenciones; nos brindaban en las fiestas oficiales las más exquisitas finezas. Nos esperaban con anticipado

entusiasmo, y los periódicos venían ocupándose del viaje a varias columnas. Apenas llegados nos abrieron sus brazos. No puedo borrar de mi mente el recuerdo maternal de España.»

Cita un comentario periodístico español en vísperas de este encuentro deportivo, para resaltar los lazos que unen a los dos pueblos. «Yo me permito agregar—dice—que un solo corazón es el que da vida a nuestra raza.»

Rinde homenaje a los jugadores españoles, a los que considera de talla internacional, y continúa hablando de los progresos logrados en este deporte y de los adelantos técnicos que permiten las competiciones entre países lejanos por medio de las ondas. Destaca también los valores culturales del ajedrez y la difusión que ha logrado en la Argentina, donde existen Centros que agrupan a grandes masas aficionadas de todo el país.

Insiste en la importancia que tienen los encuentros internacionales. «Estos certámenes—dice—no constituyen solamente un acto deportivo, sino también un intercambio cultural, una aproximación en las relaciones internacionales, que hoy, más que nunca, se deben fomentar. De ahí que aceptáramos complacidos la invitación fraternal recibida de España, a la que por tan estrechos lazos nos hallamos unidos.»

Compara el juego del ajedrez con diversas actividades humanas en las que se requiere un esfuerzo de inteligencia, de voluntad y de dominio de sí mismo. «Tiene muchos puntos de contacto—añade—con el arte de la guerra. El campo de batalla es el tablero, donde se libra el combate encarnizadamente, sin derramamiento de sangre, con gran despliegue de fuerzas. Al final, después de una refriega intensa, los contendientes se estrechan caballerosamente la mano. ¡Qué feliz sería el mundo si llegara el día en que las diferencias internacionales se dirimieran en una partida de ajedrez!»

Termina diciendo: «Ajedrecistas españoles: En nombre de la Federación Argentina de Ajedrez, que representa la afición de nuestra tierra, os extiendo mi mano con el corazón, y en ella quiero daros un fraternal saludo de Argentina a España. Voy a terminar formulando un ferviente voto por la grandeza de

los dos países que hablan un mismo idioma, y que, por ello, se entenderán toda la vida.»

El Presidente de la Federación Española de Ajedrez, señor Marqués de Monte-Corto, contestó al doctor Querencio, Presidente de la Federación Argentina, con las siguientes palabras:

«Por primera vez en los anales ajedrecísticos, España y Argentina celebran una contienda internacional de esta naturaleza, enfrentando a sus más destacados jugadores. Se ha escogido para ello una fecha memorable, de profundo sentido y contenido histórico: el 12 de octubre, Fiesta de la Hispanidad, efeméride que funde a los dos países en hechos y recuerdos imborrables de auténtica espiritualidad, forjadores de una comunidad de vínculos y afectos entrañables e inextinguibles.

»El acontecimiento es, pues, de gran significación, y para nosotros resulta sumamente emotivo y satisfactorio.

»Separados por el océano que surcaron inmortales navegantes descubridores del nuevo Continente, a miles de millas de distancia, argentinos y españoles van a contender en el juego cumbre de la inteligencia. Su aliento, los latidos de su corazón y el discurrir de sus cerebros van a ser transmitidos en actos isócronos que tienen por escenario Madrid y Buenos Aires, sirviéndose de los grandes adelantos de la Ciencia, es decir, de las ondas radioeléctricas.

»España y Argentina implantamos hoy la novedad de aplicar al ajedrez los modernos sistemas radiofónicos y telegráficos con sus notables avances. Este es, pues, para nosotros, el gran suceso, el hecho trascendental que reviste tanta resonancia y significación deportivocultural, y en ello estriba el orgullo que ante la competición experimentamos argentinos y españoles.

»La Federación Española de Ajedrez saluda el acontecimiento con verdadera emoción y felicita a sus promotores y organizadores. La revista *Ajedrez Español*, autora y realizadora del proyecto, merece los más cálidos elogios por el acierto y éxito de sus difíciles, delicadas y laboriosas gestiones. Y se complace en destacar que su realización ha sido posible merced al apoyo que le han prestado el Ministerio de Asuntos Exteriores a tra-

vés de su Sección de Relaciones Culturales, y del Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Educación Nacional por medio de la Subsecretaría de Educación Popular y gracias a la entusiasta acogida que desde el primer momento ha obtenido por parte de la Federación Argentina, regida por don Carlos A. Querencio, personalidad de auténtico prestigio, consiguiendo también el patrocinio de su Gobierno.

»Sabemos que vamos a enfrentarnos con un conjunto de notables maestros de ajedrez, concebido y calificado como uno de los más fuertes del mundo. El resultado será el contraste de nuestra propia valía; pero a nosotros lo que nos interesa principalmente es que el encuentro alcance la máxima brillantez y culmine en un completo éxito deportivo, sirviendo a la vez para estrechar los fraternal los lazos que unen a España con la Argentina.

»Y con un cordial saludo para todos los ajedrecistas argentinos en nombre de los españoles, hace votos la Federación Española de Ajedrez por que el presente acto, rodeado de tanto interés y expectación, sea el inicio de otros en los que físicamente estemos juntos los ajedrecistas de ambos países para que podamos cumplir nuestro deseo de darnos personalmente un abrazo íntimo y fraternal.»

Después de estas palabras del Presidente de la Federación Española de Ajedrez, el Presidente de la República Argentina, General Perón, saludó a todos los maestros, que se habían colocado ante sus respectivos tableros, y ante el jugador Pilnik, lo saludó efusivamente, y dijo: «Declaro abierto el match Argentina-España de ajedrez». Al pronunciar estas palabras inicia el comienzo del acto, realizando la primer jugada del primer tablero.

Inmediatamente el Presidente Perón abandona, acompañado de su esposa, los locales del Automóvil Club Argentino, siendo despedido por las autoridades ajedrecísticas y representaciones diplomáticas, así como las autoridades asistentes, miembros de federaciones deportivas y el numerosísimo público que presenciara el desarrollo de este encuentro internacional.

En el Frontón Fiesta Alegre se hallaban, además del Pre-

sidente de la Federación Española de Ajedrez y demás miembros del citado Organismo, el Secretario general de la Delegación de Deportes, señor Cadenas, y Jefe de Prensa, señor Martín Fernández, directivos de la Federación Castellana, miembros representantes de la Federación Argentina de Ajedrez y numerosísimo público.

Argentina telegrafía que ha empezado el encuentro, y comunica la primera jugada por teléfono: **Uno, P4R...**

La emoción del primer momento

El silencio que reina en el local marca la emoción de miles de espectadores, que esperan atentamente la iniciación del acto. Es un público nuevo, un público muy distinto del que hemos visto en los torneos oficiales. Un público que no ha tenido inconveniente en abonar en taquilla el precio marcado a las localidades, circunstancia esta muy digna de resaltar, ya que se trata de la primera vez que en España se fija precio al espectáculo del ajedrez.

No se han hecho esperar los teletipos... Pronto el silencio es roto por el débil e isócrono teclear de los teletipos, que anuncian la recepción de los mensajes argentinos y la emisión de las primeras jugadas del equipo español.

El turno de secretarios, de mensajeros y de controladores actúa según los planes previstos, y poco a poco en los grandes tableros murales se va dibujando la apertura que cada maestro prefiere. El público ha abandonado su silencio para cambiarlo por un leve murmullo lleno de comentario a las jugadas iniciales, y el micrófono lanza a los altavoces de la sala las primeras impresiones sobre la marcha del combate en cada frente...

El control

Frecuentemente, tanto por Argentina como por España, se cursan despachos con el control de los respectivos relojes; todo ello, naturalmente, bajo la inspección de los árbitros de cada país.

En España actúa de árbitro argentino D. Benjamín Saldías, Secretario Agregado Naval de la Embajada Argentina en Madrid, cuya labor vigilante, correctísima y justa mereció los mayores elogios.

Los primeros resultados

La inquietud que en todos los espectadores se reflejaba al iniciarse la lucha, producida por el conocimiento de la gran fuerza del equipo argentino, se disipa poco a poco a medida que los tableros entran en el medio juego, después de salvar felizmente los peligros de las aperturas.

Antes de las dos de la madrugada han sido declarados tablas, de común acuerdo, los tableros Fuentes-Puiggros, Montiel-Pedrol, Rebizzo-García Junco, Sanguinetti-Vilardebó, Illesco-Pérez y Pilnik-Pomar. Los resultados son acogidos con ovaciones por el público, que estima la igualdad de puntuación como un buen resultado para España. En especial, las tablas de Arturito Pomar frente al campeón argentino Pilnik son acogidas con grandes muestras de satisfacción, elogiándose en elevados términos la corrección y buena calidad de la partida disputada.

Se recibe de Argentina el siguiente amable mensaje: «Federación Argentina de Ajedrez felicita efusivamente al campeón prodigo por su brillante juego».

Primera victoria argentina

Poco después se produce el primer triunfo para el equipo argentino. El maestro Julio Bolbochán, tras una partida enér-